

YO SIEMPRE HABÍA QUERIDO VIVIR EN UN CASTILLO

Todo empezó una mañana del mes de abril, hacía un día espléndido y quisimos jugar un partido de tenis en la playa de mi pueblo. Al llegar allí, nos quedamos boquiabiertos, no podíamos creer lo que estábamos viendo: no había nadie en la playa, la arena no era igual que otras veces, su color pálido rojizo hacía que las vistas de aquel lugar tuvieran algo interesante, la mirada se perdía en lo profundo, creando la sensación de tranquilidad, pero a la misma vez, de misterio. Sin embargo, en ese mismo instante no había explicación a lo sucedido y, sin pensármolo dos veces, sacamos las raquetas y nos dividimos en grupos para jugar. De repente, sucedió algo extraño, la arena comenzó a elevarse en el aire formando remolinos que giraban entorno a nosotros, pero no podíamos escapar, estábamos paralizados ante el espectáculo que vivíamos. A pesar de la dificultad de ver el entorno, pudimos apreciar que las rocas gigantes que se encontraban en la playa desde hacía miles de años, se abrían, mostrando en su interior unas cuevas en las que se reflejaba la luz del sol. Tal fue nuestro asombro, que al llegar allí, fuimos cautivados por todo su esplendor y olvidamos nuestro día a día para disfrutar de nuestra aventura.

Poco a poco todo se hizo más oscuro y cada vez veíamos menos, antes de poder reaccionar, ya estábamos atrapados en aquella especie de cueva. A lo lejos, se encendió una luz intensa que, a medida que nos acercábamos, deslumbraba tanto, que casi era imposible observar lo que se escondía allí. No lo podíamos creer, todo era tan interesante y misterioso. Nos encontrábamos en una sala con cuadros extravagantes, muebles viejísimos, pero de un valor y calidad insuperables, al final de un pasillo otra habitación y después de ésta, otra más y así, durante largo rato nos dedicamos a investigar cada una de ellas hasta que encontramos una salida.. En ella, un jardín lleno de niños de nuestra edad que jugaban como si estuvieran en una playa, todos con el bañador y la toalla. Se veían muy felices y contentos, como si llevaran allí toda la vida. Nosotros todavía no sabíamos dónde estábamos exactamente y decidimos preguntarles. Pero al girarnos, cambiamos de idea, ya no teníamos que preguntar dónde estábamos, sino qué explicación había para lo que estábamos viendo. Entonces recordamos cómo fue todo, las piedras se abrieron en la playa y ahora podemos observar que dentro de ellas existe un enorme castillo ¿cómo podía

ser esto posible? Un inmenso castillo dentro de unas rocas que no llegaban ni a la cuarta parte de su tamaño. Era impresionante, nunca nos había pasado algo igual. Pero nadie nos decía nada, hasta que Teirel, una niña de mi misma edad, con el pelo rubio y de ojos azules, se acercó a nosotros y nos dio la bienvenida. Un poco extrañados, nos presentamos, pero ella ya sabía nuestros nombres y no paraba de decir, una y otra vez, que nosotros encontraríamos la salida de aquel castillo para regresar a nuestras casas y así volver a ver a nuestras familias después de mucho tiempo.

Comenzó a contarnos la historia, según ella, todos los niños que estaban allí, algún día y por alguna circunstancia, habían querido vivir en un castillo, aislados de todo y de todos.

- Cada semana aparecen niños nuevos de todo el mundo que son abducidos hasta aquí -decía Teirel- al principio, es un poco extraño para ellos, pero poco a poco consiguen olvidarse de sus seres queridos para disfrutar de una nueva vida. Yo fui la primera que descubrió este lugar, por eso me dieron a elegir entre regresar con mi familia o quedarme aquí. Pensé que si otros venían, no iban a tener la oportunidad de saber lo sucedido y que si yo me quedaba, se los contaría; pero no fue así, todos los que llegaban parecían disfrutar mucho y no quisieron ayudarme para regresar, ahora ya están aburridos y no saben cómo salir porque no recuerdan nada del exterior. Sin embargo, algunos de ellos decían que algún día vendría un grupo de chicos y chicas a rescatarnos. Hemos estado esperando ese momento desde hace años y ahora por fin es el momento.

Pudimos observar la desesperación de aquella chica al llevar tanto tiempo encerrada en el castillo y no tuvimos otra opción que intentar hacer todo lo que estaba en nuestra mano para ayudarla. Por lo que nos contó Teirel, la persona responsable de este suceso les visitaba un día por semana, pero solía pasar los días encerrado en el sótano. En un momento dado, decidimos hablar con él, era un chico joven, moreno, de ojos negros, que te cautivaba sólo con mirarlo. Un amigo de nuestro grupo dio un paso hacia delante, quería mostrar su valentía por presentarse ante él, luego, sin ningún tipo de rodeo, empezó a hablar:

- Queremos que nos explique por qué no deja que regresemos a nuestras casas ¿Acaso usted no tiene familia? ¿Qué piensa hacer con nosotros? ¿Quién es? ¿Por qué tanto misterio?...

El chico se quedó callado ante la infinidad de preguntas que le hicimos, unos segundos después dijo:

- Pronto aclararé todas vuestras dudas, por ahora regresad al jardín junto a los demás... Aquella voz dulce y tranquila nos inspiró confianza y seguridad, y así lo hicimos, pero pasaron varios días y no teníamos noticias, por lo que decidimos volver al sótano.

Seguía allí balanceándose en la silla y sin ninguna preocupación ni molestia por vernos de nuevo, se adelantó a hablar:

- Mi nombre es Raftul, hace años, empecé a construir este castillo para que niños de todo el mundo pudieran jugar en él sin molestar a nadie, aquí les ofrezco diversión, alimento y hogar y sólo los invito a que se queden..

-¿Pero los has separado de su familia?-dijo uno de nosotros.

- Es cierto, pero yo sólo he cumplido su sueño - añadió Raftul- yo fui un chico caprichoso, avaricioso y nunca me conformaba con lo que tenía, por eso mis padres me abandonaron y, desde ese momento, he vivido solo y arrepentido por mi forma de ser; además, tampoco tuve lo que siempre quise: soñaba con vivir en un castillo y nunca lo conseguí, acabé en una casa sucia, polvorienta y maloliente. Así que decidí hacer esto, a lo largo de los años he ido observando el comportamiento de estos chicos y son iguales que yo. Encerrados en este castillo aprenderán la lección que algún día yo aprendí: "todo lo que se quiere tener no trae la felicidad y no debemos despreciar lo que tenemos, ya que cuando menos te lo esperas, te va a hacer mucha falta", el día que se den cuenta de esto, los dejaré marchar.

Sus palabras nos llegaron al corazón, se notaba que había sufrido mucho en su vida y que no quería hacerle daño a nadie, sino evitar lo que le había ocurrido a él. Pero no iba por el mejor camino, cada persona tiene que darse cuenta de sus errores y corregirlos por su propia voluntad. Así que le pedimos que se asomara a la ventana, que mirara el rostro de los niños que, ya aburridos de tanto jugar, deseaban volver a su vida de antes y pasar más tiempo con su familia. Esto le hizo reflexionar, Raftul se sentó en su silla y con un pañuelo que guardaba en el bolsillo secó las lágrimas que le caían al darse cuenta del error que había cometido.

-¿Cómo puedo arreglarlo? - preguntó.

Entonces decidió hablar con cada uno de los chicos que se encontraban allí para recordarles cómo era su vida de antes, luego les permitió regresar a sus casas con sus familias, no sin antes pedirles perdón.

Raftul siguió viviendo en el castillo, pero ya no estaba solo. Teirel, desde un principio, se había enamorado de él y ahora era correspondida. A partir de ahí, nosotros los visitábamos por las tardes y allí pasábamos una tarde divertida en el castillo donde algún día todos quisimos estar.

IV Certamen de Narración Corta "Cipriano Acosta" 2005/06 (IES Bañaderos).

Primer premio, Segundo Ciclo de la ESO:

- **"Yo siempre había querido vivir en un castillo"**
- **Diana Marrero Guerra (IES Bañaderos).**